

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Variedades del fin del análisis.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2015). *Variedades del fin del análisis*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/799>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/KFB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VARIEDADES DEL FIN DEL ANÁLISIS

Mazzuca, Marcelo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, en particular, la fórmula de la “identificación con el síntoma” para situar la problemática del final del análisis. En esta oportunidad, se trata de examinar las variedades del fin del análisis anteriores a la mencionada “identificación con el síntoma”, con el objetivo de encontrar alguna constante en las diferentes versiones trabajadas por Lacan.

Palabras clave

Identificación, Síntoma, Análisis, Final

ABSTRACT

VARIETIES OF ANALYSIS ENDINGS

The following work is part of an UBACyT research project that examines clinical consequences of the last period of Lacan's teaching, in particular, the formula of “identification with the symptom” to place the issue of the end of the analysis. This time, the purpose is examining the varieties of analysis endings that are placed before the issuance of “identification with the symptom”, with the aim of finding some constant in the different versions worked by Lacan.

Key words

Identification, Symptom, Analysis, Endin

Introducción

Este trabajo se propone investigar la variedad de formulaciones lacanianas sobre el tema del fin de análisis, como tarea preliminar para poder valorar el aporte novedoso de su última formulación: “identificación con el síntoma”. Partimos de la hipótesis de que el tratamiento del tema gira en torno de algunas constantes no tan evidentes, pero cuya lógica se puede reconstruir, que atañen a problemáticas clínicas que retoman los clásicos planteos freudianos. .

La referencia a lo “absoluto”

Comencemos haciendo notar que la constante mayor puede ser resumida del siguiente modo: la conclusión propia de un fin de análisis surge por la función de un elemento “absoluto”, por fuera de la elaboración de lo simbólico, elemento separado de la cadena significativa. Siguiendo la cronología de la enseñanza de Lacan, ese elemento es, sucesivamente:

1. La muerte, “centro exterior al lenguaje”
2. El Falo, “significante impar”
3. El objeto *a*, residuo o desecho de la operación analítica

Esta constante va tomando luego distintos sesgos, siguiendo las elaboraciones que Lacan realiza hasta llegar a la conocida y novedosa fórmula de la “identificación con el síntoma”.

En el seminario XI encontramos un fuerte indicio de la homología estructural de esos tres elementos, a través del comentario del cuadro de “Los embajadores” de H. Holbein: La calavera en anamorfosis que flota delante de las dos figuras de los embajadores permite

situar el elemento no representativo, que agujerea la escena: es el representante de la representación que falta, que representa lo irrepresentable del sujeto. Este elemento no representativo, es al mismo tiempo un icono de:

1. la muerte, el “caput mortuum” (residuo de una operación)
2. el falo en su forma negativa (el -fi)
3. el objeto *a* (en su dimensión de mirada)

Estos tres modos de situar ese elemento extraído de la cadena responden al matema $S(A)$, que se lee: significante de una falta en el Otro, pero también significante de la falta de Otro. También, un significante que no está incluido en el Otro sino que responde a un agujero. Y es en relación con este significante que se formulan las problemáticas que clínicas constantemente trabajadas por Lacan desde el comienzo mismo de su enseñanza. No vamos a detenernos aquí en los detalles de estas tres primeras versiones del fin del análisis (dejaremos su examen para un segundo trabajo), simplemente destacamos que todas ellas conducen a la neurosis obsesiva como tipo clínico de referencia, y que giran al rededor de aquello que Freud consideraba en términos de un “trabajo de duelo” necesario.

Por lo tanto, la consideración acerca de la dimensión y la función del “tiempo” no podría quedar fuera del examen del tema. Lacan la incluye desde el comienzo hasta el final de su enseñanza. “*La ausencia de tiempo, es algo que se sueña, es lo que se llama la eternidad, y ese sueño consiste en imaginar que uno se despierta. Uno pasa su tiempo soñando, no se sueña solamente cuando se duerme. El inconsciente, es muy precisamente la hipótesis de que no se sueña solamente cuando se duerme*”, dice Lacan al respecto. Como decíamos, Freud presenta esta problemática en su tratamiento del duelo. Dice así: “*Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables*”. Para Freud hay pérdida, pero también hay posibilidad de sustitución del objeto perdido por otros “tanto o más apreciables”.

A diferencia de Abraham, Freud no habla aquí de introyección del objeto en el yo, es decir, de identificación. Tocamos así el problema de la tesis de M. Klein sobre la terminación del análisis como un proceso de duelo, ligado a la posición depresiva, que lógicamente desemboca en la identificación con el analista (su introyección en el yo o en el superyó). Podría pensarse que si el duelo culmina en la identificación, no se trata de una versión que se ajusta a la concepción lacanianista del fin de análisis. Sin embargo, Lacan en diversas oportunidades se refiere a la fase final del análisis como a un tiempo de duelo, e incluso habla de “posición depresiva”: “*¿Quién podría mejor que el psicoanalizante en el pase, autenticar ahí lo que éste tiene de posición depresiva?*”, dice en la “Proposición del 9 de octubre”. Mientras que en el “Atolondradicho” agrega: “*El analizante sólo termina si hace del objeto a el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo del objeto a al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en*

causar su deseo: más bien maniaco-depresivamente".

Encontramos entonces un debate posible: o bien habría que descartar la equiparación entre el fin de análisis y un proceso de duelo, pese a las indicaciones de Lacan, o bien podemos pensar que el término "duelo" es un modo en que se refería a la separación del analista reducido a objeto.

En *L'etourdit* encontramos una precisión más. Ese duelo, que se produce cuando el sujeto "ha hecho del objeto el representante de la representación de su analista" no es el fin del análisis, sino un tiempo anterior, al que Lacan llama "terminación". Es preciso, entonces, examinar más de cerca esa fase final, para circunscribir mejor el momento del pase, cuando lo hay.

El término no es el final

Esta precisión que Lacan aporta en *L'etourdit*, parece introducir una novedad. Hasta ese momento, 1972, Lacan no había distinguido conceptualmente el "final del análisis" de su "terminación". A partir de allí esa distinción se impone a través de referencias topológicas (no muy sencillas de seguir) que vuelven a poner en el centro de la problemática los tres elementos anteriormente mencionados: el objeto *a* (referencia sobre la cual recae la conceptualización de la "terminación" del análisis), el falo significativo (que Lacan utiliza para situar el "final del análisis" y sus efectos duraderos), y la referencia a la muerte (mucho más sesgada e implícita que en sus anteriores elaboraciones, pero presente de todos modos).

Sin embargo, no era la primera vez que Lacan hacía mención a la distinción entre "término" y "final". La encontramos en un texto de 1960, *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, a propósito de la reiterada referencia al "estado que Michael Balint describe como la efusión narcisista en la que señala a su gusto el final del análisis".

Hay que destacar, que esta referencia puntual a la descripción de Balint acerca del final del análisis, está presente en la enseñanza de Lacan desde sus inicios y acompaña sus reflexiones hasta el final. La volvemos a encontrar en el *Seminario 24* cuando Lacan formula la pregunta del final del análisis alrededor de la identificación al síntoma. Es, por así decir, el punto de apoyo más seguro para desplegar su crítica.

De esa concepción de Balint se puede decir algo similar a lo que Lacan entiende de las elaboraciones de Melanie Klein (quien planteaba el final del análisis en términos de "duelo"): la observación clínica es pertinente, incluso correcta, pero falla en el entendimiento por no contar con los elementos adecuados para su conceptualización. Lacan dice al respecto lo siguiente: "El paciente, en el estado de elación que resulta de ello, cree, según Michael Balint, haber intercambiado su yo con el del analista. Deseémosle que no haya nada de eso (...)".

Su punto de vista difiere del de Balint en un aspecto esencial: la relación especular elaborada a lo largo del proceso de análisis entre el analizante y el analista, no debería resolverse en una identificación ideal sino en el develamiento del objeto que descubre la ilusión yoica, el objeto *a*, elemento no representativo. De allí la continuación de la cita en la que Lacan sienta su posición sobre el fenómeno descrito por Balint: "(...) Pues incluso si es su término, no es el final del análisis, y aún si se ve en ello el fin de los medios que el análisis ha empleado, no son los medios de su fin".

El párrafo no es sencillo de comprender, bien al estilo de Lacan, pero aún así queda claramente establecida la distinción: Balint describe bien una coyuntura que podría admitirse como "término" de la experiencia, pero no así como "final". Incluso agrega, y es el aspecto más oscuro de la cita, la distinción entre "final" y "fin" y la

relación de éste último con los "medios". Parecería admitir que los medios técnicos empleados por Balint en el análisis llegan a su fin (final) con el fenómeno descrito de la efusión narcisista, pero que no son los adecuados para pensar en la finalidad del análisis tal y como Lacan lo concibe.

Pero entonces, ¿cuáles son los puntos de continuidad entre las conceptualizaciones de 1960 y 1972, y dónde situar sus diferencias?

Con respecto a la continuidad de las elaboraciones de Lacan, encontramos una renovada manera de situar la terminación de los análisis reiterando la referencia a Balint. Dice Lacan: "*El analizante sólo termina si hace del objeto a el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo del objeto a al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo: mas bien maniaco-depresivamente*". A lo cual agrega: "*Es el estado de exultación que Balint, pese a abordarlo por donde no es, describe muy bien: más de un éxito terapéutico encuentra allí su razón, y sustancial eventualmente. Luego, el duelo se consume*".

En este punto, el problema de la terminación del análisis se vincula con la problemática del "duelo" (en este caso, duelo del objeto *a*, elemento no representativo), referencia que Lacan parece aceptar un poco más gustosamente que la de la "identificación" con el analista (y que lo acerca más a Freud que a los psicoanalistas pos freudianos). Pero por otro lado, surgen las diferencias en la conceptualización del problema en función de la doctrina del acto analítico y del pasaje de analizante a analista que Lacan introdujo pocos años antes. En este sentido, la distinción entre los efectos "terapéuticos" y los "didácticos", aunque no del todo explícita, domina y ordena el problema. El final del análisis propiamente dicho, queda situado en términos de un "saber asegurado" y su operador conceptual es el falo. Así lo dice Lacan: "*Queda lo estable del aplanamiento del falo, esto es, de la banda, donde el análisis encuentra su final, el que le asegura a su supuesto sujeto el saber*".

Agreguemos que ese saber, según la indicación de Lacan, depende de la confrontación y la subjetivación de lo real como imposible, en lo que respecta al sexo, al sentido y a la significación. Dicho de otro modo, es un saber que se asienta sobre lo que no se puede saber, y que permitiría al analizado "hacerse una conducta" frente a lo imposible de saber. Puede considerarse incluso, como antecedente del acento puesto por Lacan en el "saber hacer allí con" el síntoma.

Algunas conclusiones

En cualquier caso, creemos que debe tomarse en cuenta la introducción de la doctrina y el dispositivo del pase a la hora de considerar la utilidad de la distinción entre "término" y "final" del análisis, dispositivo que Lacan inventó, esencialmente, para investigar y autenticar la producción del deseo del analista. Pero entonces, ¿puede haber término sin final de análisis? ¿Dónde ubicar, siguiendo estas referencias, el deseo del analista y el pase? Y finalmente, ¿puede haber pase sin final de análisis? Se trata de problemas clínicos que permanecen abiertos y sujetos a investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J (1960) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache", en *Escritos 1, Siglo XXI editores*, Buenos Aires, 1993.

Lacan, J (1972) "El Atolondradicho", en *Otros Escritos*, editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.